



MOSCATI: UN MODELO PARA LA MEDICINA NARRATIVA en lo espiritual y existencial

Moscatti: One Model for Narrative Medicine in the Existential and Spiritual

JORGE EDUARDO ABREU UGARTE, MARÍA ANTONIA CRUZ GARCÍA
Universidad de Ciencias Médicas de La Habana, Cuba

KEYWORDS

*Moscatti
Narrative medicine
Ethical value
Educational work*

ABSTRACT

In the training of medical personnel, models that support educational work and promote values are needed. The presence of Cuban doctors in Italy to face the SARS-CoV-2 coronavirus pandemic motivated the search for models in the historiography of the Mediterranean country. The objective is to present the work of Dr. Giuseppe Moscati as one example to promote ethical values and good practice. Moscati's work offers one integrating conception in care, teaching, and scientific work, as well as for using narrative medicine in the existential and spiritual. It is proposed as one interesting model for medical education.

PALABRAS CLAVE

*Moscatti
Medicina narrativa
Valores éticos
Trabajo educativo*

RESUMEN

En la formación del personal médico se necesitan modelos que fundamenten el trabajo educativo y promuevan valores. La presencia de médicos cubanos en Italia para enfrentar la pandemia por el coronavirus SARS-CoV-2, motivo buscar en la historiografía del país mediterráneo modelos para el trabajo educativo. El objetivo es presentar la obra del doctor Giuseppe Moscati como modelo que promueve valores éticos y buena práctica. La obra de Moscati ofrece una concepción integradora en la labor asistencial, docente y científica, que se fundamenta en la medicina narrativa en lo existencial y espiritual, una interesante propuesta a utilizar en la formación médica.

Recibido: 14/ 05 / 2022
Aceptado: 01/ 07 / 2022

1. Introducción

Para perfeccionar la actividad educativa en el proceso formativo de los profesionales de la salud, es muy útil disponer de modelos que promuevan valores y fomenten el acervo cultural (Cañizales y Sarasa, 2013). La participación de médicos cubanos en Italia para cooperar en el enfrentamiento a la pandemia por la COVID - 19, causante de tragedias sanitarias en regiones como Lombardía y Piamonte (SRD, 2020), fue el motivo para investigar la historiografía médica del país mediterráneo en búsqueda de modelos para el trabajo educativo.

Las acciones para promover valores aparecen desde la antigüedad en obras filosóficas y religiosas (Martínez, 2016). En la Biblia (De Valera, 1960), el antiguo libro de los Hebreos, se reconocen en su narrativa, con significativa expresión en los Diez Mandamientos que Jehová entregó a Moisés en el Monte Sinaí, en pasajes del Antiguo Testamento. En el Evangelio del Nuevo Testamento se transmiten los valores promovidos por Jesús en su labor educativa, que visualizó al hombre inmerso en la bondad.

José Julián Martí Pérez (Martínez, 2010, p. 2), el Apóstol de la Independencia de Cuba, mostró su apego por la religión y conceptuó el Cristo de los evangelios por la pureza de su doctrina moral, que debe servir de inspiración al hombre para que pueda hacer el bien con la entereza de Aquél. En este sentido Fidel Castro Ruz, el líder histórico de la Revolución Cubana, expresó en la entrevista concedida en 1985 al fraile dominico brasileño Frei Betto:

Nunca percibí una contradicción en este terreno político y revolucionario, entre las ideas que yo sustentaba y la idea de aquel símbolo, de aquella figura extraordinaria que tan familiar había sido para mí desde que tuve uso de razón, y más bien proyecté mi atención hacia los aspectos revolucionarios de la doctrina cristiana y del pensamiento de Cristo; más de una vez, a lo largo de estos años, he tenido la oportunidad de expresar la coherencia que existe entre el pensamiento cristiano y el pensamiento revolucionario. (Betto., 1985, p. 322)

Para quien educa, el mejor modo de lograrlo es con el ejemplo en su conducta cotidiana (Borbón et al., 2017). Sobre el tema, Ortiz y Sánchez (2020) citan un aforismo del insigne pedagogo cubano José de la Luz y Caballero (1800 - 1862): «Instruir puede cualquiera, educar, solo quien sea un evangelio vivo» (p. 73).

A través de la historia las religiones han ofrecido modelos de personas que inspiran valores éticos y morales, que se transmiten a través de generaciones. El cristianismo se extendió por las regiones del Mediterráneo desde su inició. En Italia dejó huellas imborrables en su historia e inspiró a muchos que adoptaron estilos de vida basados en sus preceptos éticos y morales.

Un ejemplo en el ámbito de la medicina es el doctor Giuseppe Moscati, que prefirió el camino de la espiritualidad para inspirar sus actos y obrar en conformidad con el Evangelio. Como médico rechazó ofertas que prometían fama y fortuna (Martini et al., 2016). Pudo tener beneficios materiales, sin embargo, se alejó de las riquezas y las comodidades para asumir un modo de vida sencillo, dedicado a los necesitados y así evadir la tentación.

Las biografías y las memorias de los médicos, las novelas, el arte visual y los materiales audiovisuales sobre historias reales de pacientes y enfermedades, enriquecen la narrativa, además coadyuva la interdisciplinariedad y ofrece el nexo indispensable entre la medicina y las humanidades. En este sentido, en la vida del doctor Giuseppe Moscati resultan educativos los valores que, desde la narrativa, contribuyen al desempeño de los profesionales de la medicina.

El objetivo del presente trabajo es demostrar como el ejemplo del doctor Moscati perdura como un admirable modelo teórico conceptual para el trabajo educativo, dirigido a promover valores éticos y buenas prácticas en la formación del personal médico. Se empleó en la realización del trabajo el paradigma narrativo, el método historiográfico, el analítico - sintético y la revisión bibliográfica.

2. Consagración en lo existencial y espiritual

Giuseppe Moscati nació el 25 de julio de 1880 en la ciudad de Benevento, en la provincia de Campania, al sur de Italia. Fue el séptimo de nueve hijos de una familia católica de posición aristocrática, su padre era licenciado en derecho y ejercía como juez.

Vivió en Ancona, luego su familia se trasladó en 1884 a Nápoles, donde el padre ocupó el puesto de director de la Corte de Apelaciones. Giuseppe Moscato recibió la Primera Comunión a los ocho años y fue confirmado dos años más tarde en la iglesia de las Hermanas del Sagrado Corazón.

Para comprender la influencia del Cristianismo en el pensamiento ético de Moscato hay que mencionar las tragedias familiares que desde su infancia sufrió. En 1892 la muerte del hermano mayor por un trauma craneoencefálico causado por un accidente ecuestre durante un ejercicio del servicio militar. Poco después, la agonía y el fallecimiento del padre por una hemorragia cerebral. Fueron sucesos que decidieron su vocación por la fe cristiana y la decisión de estudiar medicina, con la disposición de asumir un proyecto de vida humanista, de entrega a los enfermos.

Con la edad de 17 años matriculó en la Facultad de Medicina de la Universidad de Nápoles. Desde su etapa como estudiante se interesó por la investigación biomédica y escribió varios artículos que revelan su motivación por la medicina y la ciencia. Obtuvo las mejores calificaciones de su curso, para concluir la carrera presentó la tesis *Urogénesis en el hígado*, publicada en la prensa local de la época (Martini et al., 2016). Se graduó con honores a los 23 años, el 4 de agosto de 1903.

Luego de un entrenamiento como médico novel, realizó los ejercicios de oposición para auxiliares y asistentes en el Hospital de Incurables de Nápoles, los aprobó y ocupó una plaza de asistente ordinario, poco después la de coadjutor extraordinario en la sala de los enfermos terminales, que eran los que más necesitaban del apoyo espiritual (Rivas, 2017). Prestó sus servicios con ascetismo y por su desempeño fue nombrado director del Hospital en 1911.

Tenía el hábito de madrugar, para asistir a misa y recibir cada día la comunión, luego se dirigía a los barrios pobres para atender a los necesitados. Se interesaba por el ambiente y condiciones en que vivían los pacientes. Temprano en la mañana iniciaba su labor asistencial en el hospital, donde realizaba operaciones, consultas y pasaba visita a los enfermos ingresados, muchos en estado terminal. Por la tarde atendía a los que lo requerían en su consultorio. Además, dedicaba tiempo al estudio y la investigación, de modo que supo conciliar siempre la ciencia con la fe cristiana (Araus, 2017).

La sensibilidad ante el dolor y la preocupación por los problemas de los pacientes distinguieron su acertada praxis médica. Fue un médico consagrado, con vocación por su profesión, que utilizó la medicina narrativa (Urday & Cuba, 2019). La dedicación a los enfermos y el apoyo espiritual lo realizó con convicción de las virtudes teologales y la ética profesional.

3. La medicina narrativa en la pedagogía

Impartió docencia, los estudiantes y médicos jóvenes distinguían la didáctica en su arte de enseñar, lo seguían para aprender de sus conocimientos y experiencias. Se destacó por la habilidad para escuchar a los enfermos y diagnosticar con certeza, son ejemplos de la medicina narrativa como complemento a la historia clínica, que confirman lo planteado por otros autores (Pino, 2017).

Varios autores (Walker et al., 2012) en sus trabajos argumentan la importancia de la atención médica centrada en los pacientes, que permite reconocer la complejidad de la persona humana, comparable con la *noción de texto*. Las historias narradas permiten comprender mejor el significado particular que cada paciente le otorga a la salud y la enfermedad, de modo que se mejora la capacidad de proponer soluciones acordes a las necesidades individuales. De ahí la importancia creciente de la integración de la narrativa, como género didáctico de la literatura, a la docencia médica para mejorar la competencia y hacer la práctica médica más efectiva.

Autores como Martini et al. (2016) se refieren al pensamiento pedagógico del doctor Moscato, que consideró la educación en el trabajo como un modo para aprender de los enfermos, auténtico ejemplo de la medicina narrativa en la enseñanza, según sus experiencias:

Creo que todos los jóvenes que han emprendido el camino de la medicina tienen derecho a perfeccionarse mediante la lectura de un libro que no ha sido impreso con caracteres negros sobre el papel, sino que tiene como soporte las camas del hospital y las salas de laboratorio, y como contenido la carne doliente de los hombres y el material científico. Un libro para leer con infinito amor y gran sacrificio hacia el prójimo. (p. 4)

Como profesor impartió asignaturas biomédicas: patología, fisiología y química fisiológica. D' Ottavio (2014) señala elementos notables en la labor educativa de Moscato, especialmente la formación

de valores éticos, concretados en las palabras que dirigió a uno de sus alumnos (citado en Araus, 2017):

Ama la verdad; muéstrate cual eres, sin fingimientos, sin miedos, sin miramientos. Y si la verdad te cuesta persecución, acéptala; y si tormento, sopórtalo. Y si por la verdad tuvieras que sacrificarte a ti mismo y a tu vida, sé fuerte en el sacrificio. (p. 2)

Sobresalió en la investigación, principalmente en el campo del metabolismo del glucógeno y de las proteínas. Profundizó en el conocimiento de la bioquímica y la fisiología de órganos como el hígado, la placenta, el intestino, el cerebro, los pulmones, el bazo y las glándulas endocrinas. Entre 1903 y 1923 escribió más de treinta artículos científicos para revistas en Italia y otros países, en diversos idiomas y temas, varios publicados en Actas de la Real Academia Quirúrgica de Nápoles y en Reforma Médica.

Estudio la función reguladora de las hormonas sobre el metabolismo. Fue de los primeros en usar la insulina para el tratamiento de la diabetes mellitus, enfermedad que padeció su progenitora y él trató. Asimismo, publicó otros trabajos sobre: hemostasia, sepsis, enfermedades infecciosas como el cólera y la tuberculosis (Martini et al., 2016).

El doctor Giuseppe Moscati fue supervisor del Instituto de Anatomía Patológica y director de la Sección de Tuberculosis de los hospitales de la región de Nápoles. Mostró vastos conocimientos sobre el metabolismo, materia que impartió en el Instituto de Química Biológica, donde fue director de investigaciones (D' Ottavio, 2014). Obtuvo el grado de doctor en Clínica General por votación unánime del tribunal y desde 1911 integró la Real Academia Italiana de Medicina Quirúrgica (Araus, 2017).

4. Las virtudes teologales en el profesional

Su existencia se resume como la de un apasionado por la medicina, profesión que igualó al sacerdocio. Fue un fiel creyente dotado de principios humanistas, un dadivoso que percibía la penuria ajena y compartía sus desventuras. Los honorarios no eran el motivo de sus actos como promulgó (citado en Martini et al., 2016): «El haber salvado un alma será para mí el mejor honorario que puedo apetecer» (p. 3).

En la obra del médico italiano, la narrativa está presente en la investigación, la asistencia y la docencia (Walker et al., 2012). En su concepción sobre la relación entre la fe y la ciencia, no existía contradicción entre estas, porque ambas contribuyen al bienestar humano. Para él, entendimiento, memoria y voluntad se identifican entre sí y con el alma. La caridad y la ciencia transforman el mundo, como (citado en Araus, 2017) dijo: «La ciencia nos promete el bienestar y como máximo el placer; la religión y la fe nos dan el bálsamo del consuelo y la felicidad verdadera, que es una con la moralidad y el sentido del deber» (p. 3).

Moscati ayudó con devoción al prójimo, atendió las necesidades existenciales y espirituales, dando testimonio de su inmensa fe y convencido que los pacientes con enfermedades en etapa terminal deben ser tratadas fundamentalmente con el sosiego espiritual del alma (Rivas, 2017). En cada enfermo del hospital, Moscati enseña el amor a la ciencia y en su valor para aliviar el dolor (citado en Martini et al., 2016), por lo que afirmó:

Bienaventurados nosotros los médicos, incapaces muchas veces de curar una enfermedad. Dichosos si nos acordamos de que, además de los cuerpos, tenemos ante nosotros almas inmortales, ante las cuales nos urge el precepto evangélico de amarlas como a nosotros mismos. Los enfermos son la imagen de Jesucristo. (p. 2)

Utilizó la bondad como proceder terapéutico, fue un ejemplo de la humanización de la medicina, algo que se reclama actualmente en la atención a los que padecen y sufren, un tema de interés para la deontología y la medicina narrativa (Pino & Páez, 2017). En este sentido Urday et al. (2019) proponen aprovechar la narrativa en el método clínico para el diagnóstico y la conducta terapéutica. De este modo se desarrollan competencias profesionales, que promueven la reflexión y la autoconciencia, implementada en una praxis médica basado en la evidencia y la narrativa. En este sentido, Moscati ofrece un ejemplo, como afirmó uno de su más cercano colega (citado en Tripodoro, 2004):

El profesor Moscato no cultiva las ciencias médicas para el uso comercial, pero sí para el alivio y consuelo a su espíritu noble, de igual manera tuvo el consuelo del culto religioso: Con la firme intención de ayudar por igual a los pobres y a los ricos, se enorgullecía de cómo llegaba a él la bendición de los Cielos. (p. 3)

5. El heroísmo como testimonio de caridad

La consagración a los estudios lo mantuvo al margen de la agitación social que ocurría en Italia en aquella época, que puso en estado de sitio la ciudad de Nápoles en 1898. No obstante, protagonizó actos heroicos, que contribuyeron a salvar numerosas vidas en desastres, epidemia y conflicto armado (Martini et al., 2016).

Poco después de graduado como médico, entre el 7 y 8 de abril de 1906, ocurrió una erupción del volcán en el Monte Vesubio, que resultó especialmente destructiva en la región de Nápoles, por la expulsión de gran cantidad de lava, cenizas, polvo y nubes de gases, que produjeron la muerte inmediata de más de cien personas. El doctor Moscato participó en la evacuación del Hospital donde laboraba, con lo que evitó más defunciones, ya que el techo de una de las salas se derrumbó inmediatamente después de retirados los últimos pacientes, en su gran mayoría ancianos y paralíticos.

En 1911 durante una epidemia de cólera que afectó diversas regiones de Italia y con gran severidad a la ciudad de Nápoles, Moscato participó en la ejecución de las medidas antiepidémicas y la asistencia a muchos enfermos contagiados con el *Vibrio cholerae*, cuando otros médicos evadieron la humana tarea (Araus, 2017).

En la Primera Guerra Mundial, Italia le declaró la guerra al Imperio austrohúngaro el 23 de mayo de 1915, tuvieron lugar enfrentamientos bélicos entre los ejércitos en el frente, en importantes batallas en la región del río Isonzo. El doctor Moscato de inmediato se alistó voluntariamente como médico en la sanidad militar y prestó servicios en la misma institución asistencial en la que laboraba, transformada en aquel contexto beligerante en un hospital militar para la atención de los militares del ejército italiano enfermos y heridos. Personalmente atendió y operó a muchos, incluyendo a civiles afectados por el conflicto armado.

A pesar de su humanismo, la nefasta época del fascismo en Italia fue inclemente con él. No doblegó su conciencia a la dictadura militarista imperante en su país, a pesar de las presiones y las restricciones a su actividad docente por las normativas impuestas por el régimen de ideología totalitaria. Su afable carácter sufrió por las emociones reprimidas y los deseos frustrados, lo que perturbó su salud.

6. La medicina narrativa en la praxis médica

La doctora Rita Charon (2001), licenciada en medicina por la Facultad de Medicina de Harvard y doctora en literatura por la Universidad de Columbia, ha trabajado por el desarrollo de las habilidades narrativas, por considerar que es un factor esencial para generar confianza, empatía y reflexión, características esenciales de la labor del médico en la relación con el paciente. Su esfuerzo se dirige a divulgar los beneficios que ofrece la medicina narrativa como un modelo efectivo para el ejercicio de la profesión médica, que promueve la integralidad y el vínculo entre la medicina y las humanidades.

En este sentido, el doctor Moscato ofrece un precedente del empleo de la medicina narrativa, por lo que es un ejemplo de cómo la narrativa se integra al desempeño de los profesionales implicados en el cuidado de los enfermos, por lo que debe considerarse desde las diferentes perspectivas de la vida del ser humano: la salud como el equilibrio armónico entre los aspectos biológicos, psicológicos y sociales; la enfermedad como alteración de ese equilibrio, por factores intrínsecos y extrínsecos; la muerte como desenlace final desfavorable de la enfermedad.

El interés actual en generalizar el empleo de la medicina narrativa está dirigido a favorecer la calidad de los procesos de atención al paciente, como el diagnóstico certero y la terapéutica adecuada. La medicina narrativa no suplanta los concomitantes científicos del médico ni los beneficios de los avances tecnológicos, sino, proporciona una herramienta más para la práctica médica, para el beneficio de los pacientes, para comprenderlo mejor en sus propias vivencias y sufrimientos.

Por otro lado, la medicina narrativa se puede emplear en la docencia médica. Algunos autores (Walker et al., 2012) destacan el empleo favorable de la literatura en la formación médica, para

promover el razonamiento ético y moral, mejorar la comunicación entre médico y paciente, buscar el entendimiento integral de la historia clínica. Se trata de destacar el valor terapéutico de contar historias, a su vez, con una perspectiva cultural. Si el paciente es entendido como un narrador, el médico debe estar entrenado y tener la capacidad de escuchar, analizar y sintetizar lo que le transmiten en forma de historia.

Los estudiantes buscan los saberes médicos y la experiencia que aporta el conocimiento de personas que padecen alguna enfermedad, los pacientes. Según varios autores (Mora et al., 2015) este proceder contribuye a mejorar la comprensión del médico en relación con sí mismo y los demás. Por otro lado, lo ayudará a percibir mejor la complejidad del dolor y el sufrimiento humano, más allá del elemental sufrimiento físico.

Varias facultades de medicina en América incluyen en las asignaturas contenidos que integran: historia, arte y medicina. Así vinculan la literatura y la medicina. Con este mismo propósito, en Cuba se desarrolla el proyecto educativo HISTARMED (Díaz, 2016), que responde a la afirmación del doctor José de Letamendi y Manjarrés (1828-1897), académico de la Real Academia Nacional de Medicina de España: «Quien solo sabe de medicina, ni de medicina sabe» (citado en Franco et al., 2016, p. 96).

7. La vocación evangélica y el desempeño médico

El doctor Moscati falleció en Nápoles el 12 de abril de 1927 a los 46 años de edad, apaciblemente en la butaca del consultorio, mientras esperaba para atender a los pacientes. Aquella mañana, asistió al hospital y pasó visita a los enfermos. Estaba preparado para la muerte, con la serenidad del deber cumplido como cristiano y médico.

La noticia difundió con rapidez: ¡Ha muerto el médico de los pobres! Los agradecidos lamentaron la defunción del benefactor. El funeral fue en Nápoles, con participación popular. Una multitud acompañó el cortejo fúnebre hasta el sepelio, que se realizó en el Cementerio de Poggioreale. El 16 de noviembre de 1930 los restos fueron trasladados a una urna de bronce en la Iglesia de Jesús Nuevo, lugar de exvotos y veneración por los fieles.

El 16 de noviembre de 1975 el Papa Pablo VI (citado en Díaz, 2013) lo beatificó y en la apología lo exaltó con estas palabras:

¿Quién es este que hoy se nos propone como modelo de imitación y veneración para todos? Es un laico, que ha hecho de su vida una misión asumida con autenticidad evangélica. Es un médico, que ha hecho de la profesión un instrumento de apostolado, una misión de caridad. Es un profesor universitario, que ha dejado entre sus alumnos una estela de profunda admiración. Es un científico de primer grado, famoso por sus contribuciones científicas de alcance internacional. Ésta ha sido su existencia. (p. 1)

Los devotos le han atribuido milagros. Uno muy significativo ocurrió en la Iglesia de Jesús Nuevo en 1979, cuando la madre de un joven con leucemia, al que daban por incurable, desesperada y afligida por la presagiada muerte de su hijo por la enfermedad, pidió ante la urna de bronce la intervención del beato, tras lo cual el joven se recuperó de la delicada dolencia. Sin dudas, esta es una historia de advocación con interés para los que admiten la fe cristiana, como un asentimiento a la revelación de Dios y también para la medicina narrativa.

Moscati fue canonizado por el Papa Juan Pablo II el 25 de octubre de 1987, en el panegírico evocó sus valores:

Por naturaleza y vocación, Moscati fue ante todo y sobre todo médico, responder a las necesidades de los hombres y a sus sufrimientos fue para él una necesidad imperiosa e imprescindible. El dolor del que está enfermo llegaba a él como el grito de un hermano a quien otro hermano, el médico, debía acudir con el ardor del amor. El móvil de su actividad como médico no fue, pues, solamente el deber profesional, sino la conciencia de haber sido puesto por Dios en el mundo para obrar según sus planes y para llevar, con amor, el alivio que la ciencia médica ofrece, mitigando el dolor y haciendo recobrar la salud. Por lo tanto, se anticipó y fue protagonista de esa humanización de la medicina, que hoy se siente como condición necesaria para una renovada atención y asistencia al que sufre. El hombre que invocaremos de hoy en

adelante como Santo de la Iglesia Universal, se presenta a nosotros como una realización concreta del ideal del cristiano laico. (...) Desde todos los puntos de vista Moscato constituye un ejemplo para admirar y seguir sobre todo por los médicos, él es un ejemplo hasta para los que no comparten su fe. (p. 1)

El Papa Francisco visitó la Basílica de Jesús Nuevo, lo veneró y dirigió palabras de aliento a un grupo de enfermos presentes (Álvaro, 2015). Como Santo Patrón de la Anatomía y la Patología, el doctor Moscato forma parte del imaginario colectivo y su devoción es evidente en muchos lugares, sobre todo en Nápoles, la segunda ciudad más poblada de Italia. La fiesta litúrgica se celebra el 16 de noviembre.

8. La solidaridad como testimonio de la ética.

Con la declaración del estado de pandemia por la COVID - 19, el mundo entró en una situación de crisis sanitaria sin precedentes en la historia (Trujillo, 2020). Ante el miedo y la ansiedad, los devotos han rezado y pedido al médico santo para evitar muertes por la enfermedad, acrecentadas por acciones desacertadas para enfrentarla y controlarla. Una contingencia que mostró las vulnerabilidades de los sistemas de salud y es una señal de alerta para la organización sanitaria global.

El presente trabajo no es una hagiografía, tampoco pretende ser un código deontológico. En su lugar, enfatiza que el ejemplo del doctor Moscato debe traspasar la evocación mítica para lograr la reflexión sobre la interpretación del Evangelio y las virtudes teologales, con un enfoque objetivo y social, dirigido a resolver los acuciantes problemas de salud que padece la humanidad.

Como señaló el doctor Ernesto Guevara de la Serna (1960): «Es patente que donde las condiciones sociales no lo permiten, el esfuerzo y el sacrificio aislado, aun para el más noble ideal, no logrará los resultados deseados» (p. 2).

En este sentido, Martínez (2010) hace referencia a José Martí, que en la postrimería del siglo XIX planteó que:

La nueva exégesis de los Evangelios no debía ser fruto de las meditaciones de un genio solitario, enclaustrado en su celda, sino de la confrontación pública de los hombres, de una época marcada por el desarrollo de la técnica y la socialización. (p. 2)

Un ejemplo que orienta la ética de la medicina hacia el humanismo es la colaboración de los médicos de la Brigada internacionalistas Henry Reeve en varios hospitales de las ciudades italianas de Cremona y Turín, en los momentos más difíciles de la pandemia. Son historias que ennoblecen la medicina narrativa y deben emplearse en las estrategias educativas para afianzar sentimientos solidarios y humanistas, como proponen varios autores (Mora et al., 2015).

Los médicos cubanos que cooperaron con los colegas italianos en el enfrentamiento a la pandemia causada por el SARS-CoV-2 en el país mediterráneo, mostraron que la solidaridad es expresión de valores éticos que engrandecen las virtudes humanas. El cumplimiento de la misión humanitaria es un digno homenaje al médico de los pobres, también refuerza las históricas relaciones de amistad entre los pueblos de Italia y Cuba (Abreu, 2021).

9. La medicina narrativa y los avances científicos

En artículos publicados (Pino et al., 2017) se destaca el valor de la medicina narrativa como conector entre los avances tecnológicos de la actual biomedicina y las historias relatadas por pacientes. En este trabajo se resalta el aporte de la narrativa, como género literario y forma lingüística, a la medicina centrada en el paciente, con sus nexos y categorías.

La empatía en la relación médico - paciente, favorecida por la narrativa, logra la confianza necesaria para el diagnóstico y el tratamiento. La experiencia muestra que más allá de los informes técnicos y los resultados de laboratorio, los pacientes esperan la explicación de su dolencia, el apoyo del médico y de los otros participantes del acto médico. Cuando el paciente narra la historia de su enfermedad, el médico obtiene elementos para lograr la mejor atención en lo material y espiritual.

La medicina narrativa brinda un enfoque médico que utiliza los relatos de las personas en la práctica clínica, la investigación y la educación, como una forma muy humana de lograr la curación. El

uso del lenguaje narrativo se convierte en una herramienta comunicativa que coadyuva a mejorar la calidad de los servicios de salud y la atención médica. El desarrollo de la narrativa médica puede ayudar a difundir ideas científicas, que forman parte del trabajo médico; con los pacientes y la sociedad.

Hay tres regularidades en la medicina narrativa: relatar, escuchar y comprender. Aplicadas en un orden lógico, la narrativa de los pacientes y de los profesionales de la salud promueven el diálogo entre la medicina y las humanidades. La medicina narrativa valora el paciente con integralidad: en el ámbito biológico, psicológico y social. Escuchar y comprender permite la atención integral al enfermo, no solo la enfermedad. Por eso, los médicos necesitan aprender a escuchar para mejorar el desempeño profesional, en búsqueda de la interdisciplinariedad.

La experiencia enseña con elocuencia que la medicina aplicada científicamente no es suficiente en la preparación del paciente para enfrentar el sufrimiento provocado por la pérdida de salud. Más allá de los resultados de laboratorio y los informes técnicos, los pacientes esperan del acto médico la explicación de su dolencia y el apoyo afectivo. La ciencia y la medicina llegan a un límite, después, solo está la voluntad de Dios.

Los médicos deben centrar la atención en los pacientes y no solo en la enfermedad, ver en cada paciente su historia. La medicina centrada en el paciente implica recibir narrativas, registrarlas, analizarlas y sintetizarlas, como parte indisoluble de la praxis, la docencia y la investigación médica. Es un modo para establecer la relación médico-paciente con empatía espiritual y atención personalizada, de modo que alivie el desconsuelo que causa la enfermedad. Esto permite buscar mejores soluciones que respondan a las necesidades de cada enfermo que busca la ayuda en los facultativos.

10. La narrativa y el método clínico.

Varios autores (Pino, 2020; Urday y Cuba, 2019) han señalado que la narrativa se basa en vivencias, lo que hace a la medicina narrativa útil para dirigir los esfuerzos a la comprensión de lo que representa la enfermedad para el paciente. Alcanzar capacidades y competencias narrativas promueven la calidad de la atención médica centrada en el paciente.

La medicina narrativa complementa el método clínico, para penetrar en la historia del paciente, con un juicio certero de la vivencia y el significado de la enfermedad, para su vida y el entorno familiar. Por otro lado, aprecia en el paciente al sujeto biopsicosocial, para generar cambios en la aptitud hacia la enfermedad y el equipo de salud que lo asiste.

Este trabajo es un homenaje al doctor Moscati, un médico que se consagró al ejercicio de la profesión y utilizó hábilmente la medicina narrativa. Al mismo tiempo, los resultados muestran como la narrativa de temas pasados de la medicina, desconocidos por muchos, son de interés por imbricarse con el actual panorama de salud.

En cada época histórica, lo económico y lo político determinan los sistemas de valores morales y éticos que forman la conciencia social (Perna et al., 2002), con las singularidades y el carácter de la práctica médica. Pero hay valores que trascienden lo temporal y se convierten en símbolos universales, como los transmitidos por el médico italiano.

Las religiones cristianas tienen el propósito común de señalar el ideal de mejoramiento humano que encarnó Jesucristo. En el contexto actual, un modo de realizar acciones que concretan este designio bíblico es la sólida convicción solidaria, humanista e internacionalista que caracterizan a los profesionales de la salud cubanos, que colaboran con la atención médica en numerosos países del planeta.

En este mismo sentido, Fidel Castro Ruz, en la entrevista que le concedió al teólogo de la liberación, señaló enfáticamente las convergencias entre las premisas judeocristianas y marxistas, al expresar: «Hay diez mil veces más coincidencias entre el cristianismo y el comunismo que entre el cristianismo y el capitalismo» (Betto, 1985, pp. 17,18).

11. Conclusiones

Se presenta una visión integradora de los valores humanos ostensibles en la obra del doctor Giuseppe Moscati, que resultan de interés para las estrategias educativas en la formación de los profesionales de las ciencias médicas. La narrativa se manifiesta en el desempeño del médico italiano, que escuchó y

asistió a los enfermos según los preceptos teológicos, para curar y aliviar el sufrimiento. Como catedrático enseñó principios éticos, fue además un investigador convencido de que la ciencia y la fe buscan el bienestar del enfermo.

Más allá de concepciones religiosas, ideológicas o filosóficas, el doctor Moscato ofrece un ejemplo imperecedero para los médicos que ejercen la profesión en las comunidades y los hospitales, los científicos que investigan para generar vacunas y medicamentos que previenen y curan enfermedades, así como para los profesores que tiene el importante encargo social de promover valores solidarios en la formación de los profesionales de la salud.

Referencias

- Abreu, J.E. (2021) Francesco Federico Falco, el médico italiano que luchó por la independencia de Cuba. *Revista Cubana de Medicina Militar*, 50(4), e0210973. <http://www.revmedmilitar.sld.cu/index.php/mil/article/view/973/1076>
- Álvaro, J. (2015). Conozca al santo médico de los pobres ante cuya tumba rezará el Papa Francisco en Nápoles. *Agencia Católica de Informaciones*. <https://bit.ly/3aiWdvS>
- Araus, M.M. (2017). *Giuseppe Moscati, el médico de los pobres*. Diciembre 23, 2020, de Profesionales por el bien común. <https://bit.ly/3vkQY6h>
- Barbón, O., Cepeda, L., Garcés, L., & Romero, H. (2017). El pensamiento educativo de Fidel Castro Ruz como formador de valores internacionalistas en los profesionales de la salud. *Educación Médica Superior*, 31(1), 23-34. <http://www.ems.sld.cu/index.php/ems/article/view/1054>
- Betto, F. (1985). *Fidel y la religión. Conversaciones con Frei Betto*. Oficina de publicaciones del Consejo de Estado. <https://bit.ly/3AyfswN>
- Cañizares, O. & Sarasa, N. (2013). Reflexiones acerca de la didáctica de los valores ético-morales en la carrera de Medicina. *Educación Médica Superior*, 27(4), 385-391. <https://bit.ly/3P83Wvr>
- Charon, R. (2001). Narrative medicine: A model for empathy, reflection, profession, and trust. *Journal of the American Medical Association*, 286(15), 1897-1902. <https://bit.ly/3nGlrXb>
- D' Ottavio, A.E. (2014). El médico de Benevento: de la Medicina a la laica Santidad. *Rev Med Cine*, 10(2), 81-85. https://revistas.usal.es/index.php/medicina_y_cine/article/view/13573/13852
- De Valera, C. (1960). *Santa Biblia. Versión de Casiodoro de Reina (Reina-Valera)*. Sociedades Bíblicas Unidas. <https://www.bibliaenlinea.org/>
- Díaz, A. (2013). Giuseppe Moscati, un médico santo. abril 15,2021, de Centro de estudios católicos. <https://bit.ly/3OHEUCV>
- Díaz, F. (2016). Los fundamentos epistemológicos de la concepción de HISTARTMED. *Edumecentro*, 8(suppl 2), 1-6. <https://bit.ly/3Rgi7EV>
- Franco, P.M., Sáez, L.M. y Alcántara, F.C. (2016). HISTARTMED en Villa Clara: un espacio de integración de historia, arte y medicina. *Edumecentro*, 8(suppl 2), 96-100. <http://www.revedumecentro.sld.cu/index.php/edumc/article/view/790/pdf171>
- Guevara, E. (1960). El médico revolucionario. *Periódico Granma*, 56(198), 5. Ed. del 19 de agosto de 1960. <https://files.sld.cu/sccs/files/2012/12/el-medico-revolucionario.pdf>
- Juan Pablo II. (1987). Un Médico que cura con amor. Homilía en la Ceremonia de Canonización del Doctor José Moscati el 16 de octubre de 1987. <https://www.aciprensa.com/>
- Martínez, J.A. (2010). La presencia del cristianismo en el ideario moral martiano. *Bioética*, 10(1), 1-4. http://www.cbioetica.org/suplement/102_sup.pdf
- Martínez, J.A. (2015). Ética profesional y deontología médica: una reflexión sobre el estado de la cuestión en Cuba. *Bioética*, 15(3), 4-13. http://www.cbioetica.org/revista/153/153_0413.pdf
- Martínez, J.A. (2016). La educación desde y hacia la virtud: la tradición clásica y moderna en el Padre Varela. *Bioética*, Supl. (2da Parte), I-IV. http://www.cbioetica.org/suplement/161_sup.pdf
- Martini, M.A., Finn, B.C., Bruetman, J.E. y Young, P. (2016). Santos y beatos de la medicina en las grandes guerras del siglo XX. *Rev Med Chile*, 144, 1207-1213. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rmc/v144n9/art16.pdf>
- Mora, A.F., Flórez G.I. y Rovetto P.V. (2015). La narrativa médica, una herramienta que humaniza. *Revista Estudios*, 31(2), 1-14. <https://bit.ly/3bW02I2>
- Ortiz, O.A. y Sánchez, B.J. (2020). Educar, instruir y formar: una configuración triádica. *Plumilla Educativa*, 26(2), 63-101. <https://doi.org/10.30554/pe.2.4040.2020>
- Pernas, M., Ortiz, M. & Menéndez, A. (2002). Consideraciones sobre la formación ética de los estudiantes de Ciencias Médicas. *Educación Médica Superior*, 16(2), 113-119. <http://scielo.sld.cu/pdf/ems/v16n2/ems05202.pdf>
- Pino, R. (2020). Medicina narrativa en el diagnóstico médico. *Colombia Médica*, 51(1), 1 - 5. <https://doi.org/10.25100/cm.v50i3.4259>

- Pino, R. y Páez, J. (2017). Medicina narrativa, un complemento a la historia clínica formal. *Revista de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca*, 35(60), 60-64. <https://publicaciones.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/medicina/article/view/1724/1326>
- Redacción ACI prensa. (2021). Fieles pedirán al «médico de los pobres» por los enfermos y el fin del coronavirus. *Agencia Católica de Informaciones* <https://bit.ly/3RbQHfn>
- Rivas, F. (2017). Enfermedad terminal: una perspectiva desde el bioderecho. *Revista Iberoamericana de Bioética*, 5, 1-13. <https://doi.org/10.14422/rib.i05.y2017.007>
- Statista Research Department. (2020). COVID-19: casos confirmados, muertes, recuperados por día en Italia en el 2020 (publicación de la Organización Mundial de la Salud) <https://bit.ly/3OR05BI>
- Tripodoro, A. (2004). Giuseppe Moscato, il medico dei poveri. Positano News. Di Redazione - 03 Gennaio 2022. <https://bit.ly/3jiTekb>
- Trujillo, J.E. (2020). Acompañar en tiempos de pandemia. *Medica Review*, 8(2), 79-89. <https://bit.ly/3nIFGV1>
- Urday, D. y Cuba, M.S. (2019). Medicina narrativa. *An Fac Med*, 80(1), 109-113. <https://doi.org/10.15381/anales.v80i1.15880>
- Walker R.M., Zúñiga D. & Triviño X. (2012). Narrativa y formación docente: experiencia de 5 años de un taller de escritura. *Rev Med Chile*, 140, 659-666. <https://bit.ly/3OSdE5t>